



# EL Grito Argentino.

Montevideo: MARZO 3—1839.

MORTALES, EL Grito Sagrado

LIBERTAD, LIBERTAD

NUMERO 3.

ABAJO EL TIRANO Y CORARDE JUAN MANUEL ROSAS !...  
¡VIVA LA PATRIA!.... ¡VOLVAMOS A TENER LIBERTAD Y DERECHOS!.... SALGAMOS DE LA HORRIBLE MISERIA EN QUE EL TIRANO HA HUNDIDO A LA NACION !.... Quien era el coronel Francisco Sosa, conocido por *Pancho el ñato*, que mandaba en Bahia Blanca el regimiento de blandengues ? Era uno de los mas decididos por Rosas: era un hombre que, desde la guerra contra Lavalle, combatio á favor de Rosas: era un jefe valiente, activo, y muy baqueano del campo, y que en el sud se habia hecho temer de los indios, por haberlos hecho pedazos cuantas veces peleó contra ellos: era un buen paisano, muy querido y respetado en el sud, donde podia hacer quanto hubiese querido, y tenia mucho mas partido y opinion que el flojonazo de Rosas.

¡Qué se hizo *Pancho el ñato*? murió repentinamente en el sud, tres dias despues de haber llegado allí un chasque de Rosas.

De qué murió *Pancho el ñato*? dice Rosas que de enfermedad natural: pero lo cierto es que la tal enfermedad fué enviada por él desde Buenos Ayres. Rosas tenía celos y cuidados con *Pancho el ñato*; por que sabía que el dia en que Pancho lo quisiera, movia toda la campaña del sud, y lo echaba abajo. Por esto tomó Rosas la humana y religiosa determinacion de acabar con Pancho.

Cuales medios usó el tirano para acabarlo? usó de uno muy sencillo; lo hizo envenenar; como lo había hecho antes con Molina, Arbolito y Fernandez (de quienes hemos de hablar en otra ocasion). No tenia Rosas como calumniar á Pancho, ni tenia pretextos para prenderlo y fusilarlo, como lo había hecho antes con Miranda (de quien tambien hemos de hablar despues). No podia el tirano hacer lo mismo con Pancho; a causa de que enton-

ces todo el sud se habría sublevado; y por eso acudió al vencido.

¡Qué hizo Rosas despues que Pancho fué envenenado? Hizo venir de Bahia Blanca á Buenos Aires á aquellos hombres que él creyo o sospechó que sabían, ó que podian saber el secreto.—Hizo venir, entre otros, á Michilena, que era el mayor del regimiento; y sin consentir que hablara con nadie, lo metió incomunicado en la cárcel; y Dios sabe la suerte que habrá corrido. ¡Ya se vé! Michilena era muy amigo de Pancho, vivia con él; y Rosas temía que hubiese visto, oido, o pispado algo.—Junto con Michilena, hizo traer á un tal Lopez, cordobés, que se había aparecido en Bahia Blanca como negociante; y que parece que había sido la persona principal de que se había valido el tirano para el envenenamiento. Lopez desembarcó en el muelle muy ufano, creyendo sin duda que iba á recibir un gran premio por su servicio: pero no reflexionaba que Rosas habia de procurar acabar con él tambien, para asegurar así su secreto. Muy cruel debió ser el desengaño de Lopez, cuando vió que en el acto de desembarcar, á las cinco de la tarde, lo prendian delante de todos. A las ocho de la mañana del dia siguiente, ya el infeliz Lopez estaba en la eternidad.

Este es el premio que siempre ha dado á sus mejores servidores ese bárbaro, ese tigre, ese asesino infame, que llama á otros asesinos. Cuando él los teme y no se atreve á perseguirlos de frente, se les muestra muy amigo; pero por bajo de cuerda les hace quitar la vida. Este es tambien el premio que deben esperar, mas hoy mas mañana, los que en el dia son sus servidores.

Sin acaso hoy hubiese en la campaña algunos hombres de valor y de fama, sean ó no de los servidores de Rosas, es preciso que anden con cuatro ojos; no se descuiden! Si el tirano no se mete públicamente con ellos, es solamente porque los tiene miedo; pero viven persua-

didos de que Rosas ha de hacer cuanto pueda por hacerlos envenenar ó asesinar.

Cuando la República Argentina era libre, todos sus hijos eran felices; las cárceles solo servían para asegurar á los criminales; y, cuando se colocaba un banquillo, era siempre para castigar un delito.—Ahora todo está cambiado.—El tirano Rosas persigue la virtud, y se ha declarado protector del vicio.—Los nombres de Moreno, Castelli, Saavedra, San Martín, Belgrano, y demás héroes de la Nación Argentina, le enojan, y su envidia, le conduce hasta vengarse alevosamente, en las glorias que esos nombres recuerdan.—Al ciudadano honrado, al artesano industrial, al hombre del pueblo, que tiene sentimientos de honor, y de amor á la Patria; lo persigue, lo ultraja, le hace sentir todo el peso de la miseria, y concluye por hacerlo perecer á balazos, en los patios de las cárceles y cuarteles.—El criminal famoso, el traidor á la Patria, el hombre indigno que descubre una alma feroz, ese es el amigo de su corazón.—Así vemos las cárceles pobladas de patriotas ilustres, y los banquillos salpicados con la sangre de los justos; mientras que en las calles desiertas de Buenos Ayres, se pasean con orgullo hombres que todos saben que están llenos de crímenes. ¡Ah tirano! toda tu vida de crímenes, no vale una sola gota de la sangre que has derramado!—Se acerca tu última hora, y agonizando en medio de la rabia infernal, se alzarán al lado de tu cadáver los cantos entonados á la libertad y las maldiciones de todos los hombres buenos.



El mayor enemigo de los hacendados, y de los pobres habitantes de la campagna de Buenos Ayres, no habría hecho mas para arruinarlos, que lo que ha hecho ese mismo Juan Manuel Rosas, de quien todos aquellos esperaban su tranquilidad y bienestar. Después de haber sido causante por sus tropelías, y su barbarie, del bloqueo de los franceses y de haber con esto hecho bajar el ganado y los frutos del país; después de tener á todos los pobres campesinos en un continuo servicio en las milicias, sin dejarles tiempo para trabajar, y sin auxiliarlos con nada en sus destacamientos adonde han pasado desnudos el invierno anterior; después de sacrificarlos con subcripciones todos los días para cuantita tontera se le pone en la cabeza; después de todo esto, todavía este saqueador público ha intentado otro modo de robar á nuestros pobres paisanos, obligandolos á pagar de nuevo por las marcas, que ya tienen pagadas, y aun a comprar otras que no necesitan para marcar las ovejas.

¡Se ha usado jamás marcar ovejas, cuando sobre con la señal! Así es que Rosas dice en su decreto, que no es obligación el ponerles la marca; lo cual es decir que él no toma esta medida por que ella sea necesaria ó conveniente á la campagna; porque si no, mandaría que precisamente se

marcasen las ovejas. ¡Para qué pues la ha tomado? Para quitar ese dinero á todo hombre que tenga ovejas.

¡Y para qué es ese dinero? Para regalar á sus soplones, a los de la Mas Horca, y á los verdugos que le sirven; para comprar onzas de oro, y mandarlas fuera del país, de donde se está preparando para fugar; para abarcar el trigo con los Anchoreñas, y enriquecerse mas á costa de la miseria del pueblo!

Pero no son solamente 30 pesos los que tienen que abonar los pobres paisanos por la marca, aunque sea de un mancarrón; sino que ademas es necesario gratificar á la policía, para que despache pronto; y ésto es una cosa sabida y consentida por Rosas. El paisano que no da esta gratificación, tiene que estar en la ciudad días y días, gastando y aun empeñándose, para mantener su caballo, aunque se haya costeado desde la sierra de la ventana.

¡Y se podrá sufrir mas á este hombre y á los avaros Anchoreñas! Mejor sería sufrir las invasiones de los Indianos; porque al fin estos se presentan como enemigos, cuando los ladrones Rosas y Anchoreñas quieren aparecer como los amigos y protectores de la campaña.

La prisión del Sacerdote, el Dr. Escola, ha sido causada por lo siguiente.

Cuando los funerales de Dña. Encarnacion Ezeurra, mujer de Juan Manuel Rosas, supo este que el único eclesiástico, que recibió la limosna de diez pesos por su misa, fué el dicho Dr. Escola. Entonces Rosas (según contaba Corvalan á un amigo suyo,) dijo, con aquella calma, con que este salvaje traidor y cobarde prepara por años sus venganzas.—“Dejen no mas; (estas fueron sus mismas palabras) que el padre me ha de devolver los diez pesos y sus réditos.”—Y, no tiene duda, ha cumplido Rosas su promesa; por que después de algunos días hizo prender al Dr. Escola; y después ordenó por Decreto de 1º de Febrero que los q' salieran de prisión, pagasen diez pesos, además del peso diario por todo el tiempo que hubieren estado presos. De modo que los tales diez pesos serán devueltos por el Dr. Escola con ocho ó diez años de réditos.



Diga Rosas lo que quiera, el bloqueo no es ni ha sido del agrado de las provincias; por que ellas conocen que la única causa del bloqueo, ha sido la Injusticia y残酷 con que Rosas trató á varios franceses; y en esas injusticias no han tenido culpa ni parte las provincias. Si los gobiernos de ellas han contestado después que aprobaron la conducta de Rosas en el negocio francés, ha sido solamente por que en la fecha en que contestaron, las provincias, eran casi tan esclavas como Buenos Ayres, y es seguro que en el dia de hoy no hubieran dado esa respuesta.

Todos hemos visto que las provincias tardaron mucho tiempo en responder á Rosas. Esto nació de que ninguna de ellas aprobaba su conducta; pero como todas le tenían entonces miedo, ninguna se atrevía á ser la primera en decirlo; y todas esperaban á ver lo que decían las demás. Sucedió que una de ellas, en que gobernaba un Heredia, ligado con Rosas, y que tenía tropa para hacerse obedecer por fuerza, salió diciendo que aprobaba; y ya esto comprometió á los demás gobiernos á decir lo mis-

mo: pues la que hubiese dicho que no aprobaba, ya sabia que con solo eso tenía á Rosas de enemigo. Provincia hubo (la de Catamarca), que no contestó hasta *siete meses* despues. Hubo otra (la de Corrientes), en la cual, aunque su gobernador aprobaba, dijo que había pasado el negocio a la resolucion de la sala de representantes; y hasta ahora se ignora cual sea esa resolucion. Hubo otra (Santa Fé) que se declaró contra el bloqueo; y por eso Rosas armó y protegió allí una revolucion escandalosa contra su Gobernador Cullen.

En cuanto á Buenos-Ayres, bien claro se vió cuando la sala se ocupó de éste negocio, que la opinion del pueblo estaba contra el bloqueo; pues apenas un diputado hubo dicho algo contra el bloqueo, cuando casi se vino la casa al suelo, á fuerza de aplausos generales. El tirano y Anchorena se asustaron con esto; y resolvieron sofocar la opinion con los puñales y pistolas. Así es que al dia siguiente, los de la *Mas-Horca* llenaron la casa, armados con puñales y pistolas, y empezaron á aterrizar con sus gritos y amenazas.

Esto lo ha visto todo Buenos-Ayres. Diga la *Gaceta* si es mentira; y si á vista de esto no es una desvergüenza el que Rosas asegure hoy que cuenta con la opinion de Buenos Ayres en el negocio francés.

Hemos de seguir hablando de éste asunto del bloqueo; pues hay mucho que decir acerca de él.



En los días gloriosos de Buenos Ayres, cuando solo se oían las palabras *patria* y *libertad*, se cantaba en todas sus calles una *cuarteta*, que compuso uno de sus mejores poetas, el Sr. Dr. Dn. Vicente Lopez, autor de la gran *Cancion* nacional; ¡*Oid mortales!* La cuarteta es la siguiente:

Calle Esparta su virtud:  
Sus hazañas calle Roma.  
¡Silencio! que al mundo asoma  
La gran Capital del Sud!

Hoy una joven oriental ha glosado esta cuarteta en las cuatro *Décimas* siguientes, que son tan hermosas y brillantes como aquella,

1.º

¡Hé allí la insigne ciudad,  
Que en la argentina ribera,  
Lanzó al mundo la primera  
El grito de libertad!  
Hoy opresa, en horfandad  
Llora sobre un ataúd;  
Vedla en torpe esclavitud,  
Pero en su dolor mas bella.

¡Ay! Ya no dicen por ella  
CALLE ESPARTA SU VIRTUD!

2.º

Ella vió entre aclamaciones,  
Y como heridos del rayo  
Caér ante el Sol de Mayo  
Los castillos y Leones;  
Li que asombró á las naciones  
Tiembla tímida paloma;  
Un sultán la oprime y doma;  
Mas si ella el rayo despidie,  
Grecia sus triunfos olvide  
SUS HAZAÑAS CALLE ROMA.

3.º

¡Mas que miro? La opresión,  
Del pueblo apuró las penas,  
Y de sus propias cadenas  
Hizo armas la indignación;  
Ya asalta al fiero Neron  
Al fanático Mahoma;  
Ya el cielo venganza toma;  
Y ante el libre que la acata  
Se alza la Virgen del Plata;  
¡SILENCIO! QUE AL MUNDO ASOMA!

4.º

¡O cuan grandiosa ostentaba  
Su triunfo asaz merecido!  
Sí; que era oprobio haber sido  
Libre, para verse esclava,  
Un genio el himno entonaba,  
Y en armonioso laúd,  
Dice "¡AL GRAN PUEBLO SALUD!"  
¡Salud! responde el Oriente:  
YA ABRIÓ SU TRONO ESPLÉNDENTE  
LA GRAN CAPITAL DEL SUD.

### INCENDIO de la PATRIA.

¡Ay! Buenos Ayres tenía glorias, que nada había manchado. El 25 de Mayo de 1810, se puso á la frente de los pueblos, y las armas argentinas brillaron con esplendor en Tucuman, Salta, Cerrito, Maipú, y en mil otros lugares gloriosos. El fruto de sus esfuerzos y sacrificios, fué llegar á ser una nación respetada, y gozar sus hijos de libertad, igualdad, seguridad, honor, comercio, industria.

Pero en el dia ¡ay! todo lo ha perdido: de todo ha sido despojado Buenos Ayres por el cobarde Juan Manuel Rosas, que no tuvo parte alguna en aquellas glorias. El bárbaro dice que todo eso no vale nada; que eso de libertad y derechos, son disparates; y que no debe haber más ley que su voluntad sanguinaria. El, con mucha calma, y cercado de sangre y de botellas, ha borrado y echado al fuego las glorias y la bandera de la patria, juntamente con los derechos de los porteños. ¡Y quien le ha servido de instrumento principal en esa obra de iniquidad? Su digno pariente Tomas Manuel Anchorena.

Pero ¡tiembla tirano! La República Argentina se levanta ya para apagar ese incendio con tu asquerosa sangre: y la sombra del ilustre y virtuoso General Belgrano, se asoma entre las nubes, para arrojar el rayo de muerte sobre tu abominable cabeza.



Barre, Barre Eusebio al fuego toda esa basura. Sopla fuerte, Tomás Manuel.